

**INTERVENCIÓN DE LA GRADUADA SAYLÍN MARTÍNEZ TARRÍO, EN EL ACTO DE GRADUACIÓN DEL II DIPLOMADO EN SERVICIO EXTERIOR, EDICIÓN 2008 E INAUGURACIÓN DEL TEATRO DR. PELEGRÍN TORRAS DE LA LUZ.**

Estimados Viceministros:

Estimado Embajador de la República Popular China:

Excelentísima Rectora -educadora, madre y amiga- Isabel Allende Karam:

Queridos profesores y trabajadores del ISRI:

Invitados, funcionarios y familiares presentes:

Estudiantes:

Hoy, con esta graduación, se cierra y se abre un camino. Culmina aquí el andar apresurado de casi 2 años, que nos condujo a adentrarnos en el estudio del arte y la ciencia de la diplomacia y a imbuirnos en un sinfín de saberes sobre política y relaciones internacionales; y se produce -al mismo tiempo- la apertura para nosotros de un camino en el que devendremos como soldados humildes al servicio de la política exterior de la nación y como defensores, a toda costa, de los principios independentistas, antiimperialistas, solidarios e internacionalistas enarbolados desde siempre por Cuba y su Revolución.

Frescos aún en la memoria, permanecen los recuerdos de nuestra estancia en la Brigada de la Frontera, la Fiscalía de Matanzas, el programa de Trabajadores Sociales o el servicio social en las FAR, y de cómo en septiembre de 2007 empezamos todos juntos a crear el camino. Un camino que desde el inicio exigió no pocos sacrificios y desvelos y que a la vuelta de un tiempo, comenzó -con exagerada amabilidad- a devolvernos el esfuerzo convertido en conocimiento, capacidad de análisis, visión crítica y diversificación del pensamiento en pos de entender el complejo entramado de relaciones que se suceden en el mundo contemporáneo.

Como integrantes del Segundo Diplomado en Servicio Exterior, los primeramente "agregados nuevos" que -por lógica- después fuimos "viejos", constituimos el mayor grupo de agregados en la historia de este Instituto; 27 jóvenes de estos tiempos que vimos en nuestra heterogeneidad de formación y pensamiento nuestra mayor riqueza. Entre todos equipamos una maquinaria colectiva que fundió -por vez primera- a 14 miembros provenientes del Curso de Trabajadores Sociales, quienes realizaron su carrera universitaria en las sedes municipales como parte del programa de universalización de la enseñanza, y a otros 13, graduados de disímiles especialidades en el curso regular diurno de la Universidad de La Habana, el Instituto Superior de Diseño Industrial o la CUJAE.

Como jóvenes al fin: entusiastas, risueños, respetuosos, analíticos, rebeldes y cubanísimos, intentamos -en esta experiencia isriciana- no ser sólo unos cuántos futuros diplomáticos físicamente enmarcados en un aula y dedicados de manera exclusiva a la docencia, sino que juntos y -en la medida de lo posible- nos imbricamos en las dinámicas juveniles del ISRI y del MINREX y apoyamos la creación y consolidación de diversos espacios.

Con parte de nuestro impulso se reanimó el "Chispa", boletín fundado por Gerardo en 1984 cuando era estudiante de este Instituto y que ha resurgido en el siglo XXI de la mano de los jóvenes del Ministerio; nació y se consolidó "Nosotros Mismos", el espacio cultural de la UJC del MINREX; ganó membresía y no buenos resultados el insigne equipo deportivo del "Tsunami Criollo" y el ISRI contó con una masa enérgica para hacerse sentir en trabajos voluntarios, marchas, homenajes, celebraciones, eventos académicos, expediciones al Turquino, algunas presentaciones televisivas y en cualquier otra aventura lúcida y enriquecedora.

Luego de casi 2 años de sentir y hacer nuestro este vetusto edificio verduoso de Calzada y H, que envuelve a todos con su encanto, nos place dejar un ISRI renovado, con mobiliario nuevo en casi todos los locales, con una mejoría importante en el equipamiento de los laboratorios de computación y las aulas de clase, con este teatro espléndido que hoy se inaugura; pero -sobre todo- nos satisface saber del poderío, el talento y las ganas de hacer de los estudiantes que quedan como dueños absolutos del espíritu y el alma de esta institución docente.

En este preciso momento, cuando esos títulos advierten que es inminente el fin de nuestra vida de estudiantes, puedo decir -en nombre de los graduados- que este tiempo en el ISRI -que no pudo ser mejor- quedará intocable como reminiscencia divina y añorada de nuestro andar. Tengo certeza de que al pasar los años la nostalgia y la dicha cubrirán este período estudiantil post-universitario que ha estado marcado por la entrega sin límites de un claustro que bien supo compartir la sabiduría humana, por el apoyo de esos seres imprescindibles, trabajadores del Instituto, que no ostentan grados académicos ni científicos y que estuvieron siempre prestos a dar una mano, y a veces, hasta las dos, y por la impronta que deja en nosotros la historia digna del ISRI y el ejemplo imperecedero de Raúl Roa García, Canciller de la Dignidad y paradigma de diplomático y revolucionario.

A partir de ahora el camino por el que hemos de transitar hará que el trabajo, la entrega y el sacrificio sean actos cotidianos de un trayecto que estará signado por los avatares propios de la profesión diplomática y por nuestro compromiso de servir a la Patria en el campo de la diplomacia revolucionaria o en cualquier otra trinchera donde seamos útiles y necesarios.

El reto que hoy se nos impone es el de asumir con humildad y entereza "el diestro manejo del "tacto, la táctica y el contacto" (como definiera Roa a la diplomacia) y el de luchar -sin descanso y con todas las armas- por esta Revolución y por la Cuba de hoy y del mañana.

¡Muchas gracias!